



EL CENCERRO

Cencerrada 191

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901

ADVERTENCIA.

El número de EL CENCERRO correspondiente á la semana pasada no pudo publicarse después de hecho, por razones que oportunamente explicaremos á nuestros lectores.

EL DILUVIO UNIVERSAL

—En verdad te digo, hermano Libertoso, que yo no sé lo que va á ser de nos-

otros si el patriotismo no se impone á todos los intereses de bandería..

—Pus en verdá le digo á osté, nostramo, que eso no medrará por ahora, por que la inmensa mayoría de los hombres políticos, sólo procuran arrimar el ascua á su sardina, sin ocuparse gran cosa de la sardina de la patria.

—¿Qué adelantamos, hijo mío, con que haya una crisis ministerial cada tres ó cuatro meses, si los ministros que vienen nos resultan tan malos como los que se van?

—En eso estamos conformes, nostramo. ¿Pero le paece á osté que es fácil encontrar algunos que resulten güenos, existiendo como existe aquí la costumbre de ir siempre de Herodes á Pilatos y de Pilatos á Herodes? Hoy mesmo estamos en crisis, ¿y quién le paece á osté que va á sustituir al hermano Marcelo?

—¡Qué sé yo, hombre!

—Pus asegure osté que irá la pelota á manos del señón Mateo, ó del hermanito Sinvela, si no mete baza el general cristiano.

—¡Quién sabe si los errores pasados les habrán hecho abrir los ojos, y vengan ahora dispuestos á sacrificarse por la patria!

—¡No me tire osté de la lengua, nostramo, que ya sabe lo que pasa! ¿Osté cree que, suceda lo que quiera, puedo yo dejar la bebía?

—Eso ya sé que es imposible.

—Pus tan imposible es la enmienda de nuestros gobernantes. El señón Mateo no dejará nunca de rascarse la barba mientras la bola rueda por donde quiere. El Sinvela será siempre el hombre de las vacilaciones, y tan pronto irá atrás como alante; y el general cristiano pensará más en el cielo que en los españoles.

—Es que todavía hay otros hombres además de esos.

—Sí, señor: el Moret, el Gamazo, el Romero y el Tetuán. ¿Y cree osté que estos lo han de hacer mejor que los otros?

—Entonces, hijo mío, no sé lo que va á ser de nosotros.

—Pus lo que fuere sonará, nostramo, y tenga osté entendío que no está todavía el horno para rosquillas.

—Pues en verdad te digo que, puesto que es hoy domingo de Piñata, aproveches la ocasión para echar una cana al aire en la botica de la Tía Geroma, y el que venga atrás que arree.

—Me parece muy acertao eso que osté dice, nostramo. Echemos cuatro trinquis, y que nos coja cuando quiera el diluvio universal.



AUDIENCIA DE FRAY LIBERTO.

¡Tolón, tolón, tolón!

—Que vayan pasando toos los inciviles que quieran comunicarme algo. ¿Está por ahí el alcalde de Daimiel?...

—Sí, señor. Y no solo está el alcalde, sino también el médico *Patarrita*.

—¡Hombre! Cuánto me alegro de tener en mi celda un librepensador!

—¡Protesto de esa ofensa, señor Lego!

—¿Cómo es eso? ¿No has escrito tú en *Las Dominicales*?

—Ya me confesé y fui absuelto de aquel horrible pecado.

—¡Ta, ta, ta! Lo que has de decir es que te va mejor con la *Adoración nocturna* que con el pensamiento libre. ¿Y á qué vienes ahora aquí? ¿Me traes algún escapulario de los que te costaron en Roma una peseta, después de haberlos cobrado tú á veinte reales?...

—No, señor. A lo que venimos el señor alcalde y yo es á decirle que si no deja de tocarnos EL CENCERRO le vamos á romper la bota.

—¡Je je je! Vosotros no sabéis lo que es capaz de hacer un lego cuando le tocan á la marina. ¡Romperme á mi la

bota que es la prenda más sagrá que tengo!... ¡Por vida de!...

—¡Haya paz, señor Leguito! Mi compañero el médico ha traído de Roma muy mal genio, en vez de venir mansote como un borrego; pero no hay que hacer caso de sus desplantes. Lo que queremos es que no nos estés mareando todas las semanas con las charcas que hay en las calles de nuestro pueblo, con los perros de San Bernardo ni con el agua de Lourdes.

—¿Y por qué no abres tú los ojos y procuras arreglar las calles pa que no se declare allí la peste bubónica?

—La falta de recursos...

—¿Y cómo tenéis guita pa otras cosas?

—¿Y á usted quién le mete en camisa de once varas, lego estólido?...

—Y á osté, señor mat asanos, ¿quiénle mete á sobornarme los corresponsales?

—Es que EL CENCERRO es un periódico impío.

—¡El impío y el himpróquita será osté!

—No quiero hablar más con un lego excomulgado!

—¡Ni yo con ningún jesuita!

—¡Abur, lego motilón!

—¡Vaya usted con Dios, señor Chupacirios!



—¿Me conoces, mascarita?

—Sí, hijo. Tú debes ser el Padre Montaña.

—¿En qué te fundas?

—En las trazas que tienes de paleta.

—Afortunadamente nos han levantado ya la previa censura, Liberto mío.

—Sí, señor, pero ya ve osté lo que ha dicho el hermanito Weyler, que no se permite hablar de los sucesos pasaos.

—¿Y qué sucesos son esos?

—Yo no lo sé, ni quiero saberlo.

—Pero, hombre, puesto que no has salido de Madrid, debes saber lo que haya ocurrido.

—Pus haga osté cuenta que cogi una papalina á primeros de mes y me ha durao hasta el Carnaval; por lo que no he podío ver, ni oír, ni goler, ni tocar, ni gustar na de lo que haiga pasao. ¿Está osté, nostramo?

—Sí, hombre, ya estoy al cabo de la calle.



Mientras Liberto

la bota vacia
con mucha envidia
le mira un carca,
y cuando el trago
por fin se acaba,
le atiza el lego
cuatro patadas.

Dicese que Carlos Chapa va á abdicar en su hijo don Jaime, que acaba de llegar de la China.

La verdad es que el padre, el hijo y los que creen en ellos parece que han vivido siempre en la China.

Y que son chinos de solemnidad.



EL ÁRBOL DE LA LIBERTAD.

Un árbol hay en España
de belleza singular,
de frutos azucarados,
de grande frondosidad;
mas... ¡ay! desgraciadamente
se le cultiva tan mal,
es tanto lo que se tala
y castiga sin piedad,
que inútilmente hasta ahora
se ha querido aclimatar.
Se llama el árbol bendito
árbol de la libertad,
que da las más lindas flores
y el fruto más especial,
que bajo sus ramas cubre
á cuantos quieren llegar,
á disfrutar de su sombra
y su aroma celestial.
Mas por desgracia en España
hay hombres que por maldad,
por mezquinos intereses,

y acaso por hacer mal,
ya le cortan las raíces,
ya lo dejan sin regar,
y que hasta verle en el suelo
trabajarán con afán.
Mas no perdáis la esperanza:
el árbol florecerá
á pesar de lo que hagan
cuantos le quieran secar:
sus frutos serán benditos,
grande su frondosidad,
poderoso su ramaje
y lozano brillará:
porque secar no es posible
el árbol de libertad,
y menos si aquí hay quien cuide
con entusiasmo y afán
de espantar á los murciélagos,
las arañas y demás,
que son los que más trabajan
por esa barbaridad.



Carta de Fray Liberto á su primo el sacristán de las monjas.

Mi querido Chupacirios: Pa que veas que no me olvido de ti en estos momentos de tribulación, te enderezo estas cuatro líneas pa decirte que abras el ojo cuanto puedas y tomes las precauciones necesarias pa salvar la pelleja, vamos al decir.

Porque no púes tú desfigurarte, primo Vinajeras, la marejá que se ha levantaó ahora contra las gentes que güelen á *pachuli*. Ya os lo estaba yo diciendo toos los días, y vosotros erre que erre. Si no fueras tú, como eres, sangre de mis entrañas, te dejaría correr tu suerte como á todos los demás sacristmochis; pero como te quiero igual que si te hubiera parío, te doy la voz de alerta y te digo: ¡Ojo al Cristo, que asan carne!

Si cuando recibas ésta no te han arri-mao todavía ningún par de coces, aprovecha la ocasión de ser hoy Piñata y sal disfrazao con rumbo desconocío. Pídele unas enaguas á la madre Casilda, quítale el manto á San Juan, líate una sábana á la cabeza y podrás abrirte paso por cualquier parte vestío de moro.

Yo cumplo, primo *Apagaluces*, con darte la voz de alerta para que procures evitar que te coja el toro descuidao; pero si ahora como otras veces prefieres seguir

regando el huerto de las monjas, allá tú y ellas cuando llegue el caso.

No te fíes de lo que te diga el padre capellán, pues ya sabes cómo las gasta y acabará por perderos á toos con su entusiasmo por Carlos Chapa.

Como el tiempo está tan frío y me encuentro sin peluca por habérmela quemao la Geroma, no puedo extenderme más por mor de coger un catarro descomunal.

Con que diviértete mucho, primo *Meaculpa*, y no olvides el consejo de tu pariente

FRAY LIBERTO.



— ¡Parece que viene por allí gente sospechosa! Afortunadamente no me conocerán.

Con la declaración del estado de guerra en Madrid, ha cesado la agitación que estos últimos días venía teniendo lugar.

Lo que ahora hace falta es que cesen también los hombres políticos que no supieron prever ni evitar los acontecimientos que todo el mundo lamenta.

Los que creían que la España no se iba á regenerar, buen chasco se habrán llevado ahora, como es natural.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

El martes de Carnaval
me encontré una mascarita
que me dijo:—Adiós, Leguito,
expresiones á la Niña.

Si como dicen algunos,
al poder vuelve Silvela,
toditos los sacristanes
estarán de enhorabuena.

En cuanto dejen el mando
Marcelo, Ugarte y Vadillo,
van á fundar un convento
llamado *Los tres amigos*.

Dicen que tenemos crisis
y que esto se va á arreglar;
¡A ver si los que ahora vengan
hacen bueno al que se va.

En Cádiz se ha suicidado una manja
tirándose á la calle de cabeza desde una
azotea.

Como estos suicidios van menudeando,
empiezo á dudar que sea tan grata como
dicen la vida contemplativa.

En esta vieja España,
tierra bendita,
es un ser bien dichoso
el periodista.
Pues está visto
que bien puede ganarse...
cuatro tiritos.

Dicen que esta noche al baile
de Piñata van á ir,
Ugarte y el Padre Azcárraga,
Vadillo y García Alix
á echar una cana al aire
brindándose al país,
ya que por servirle bien
y por hacerle feliz
violentando sus conciencias
dijeron: ¡ki-ki-ri-ki!



Primer avechuelo
que viene de Francia.
Si se escurre la burra
romperáse una ala.

—Coge el rosario, hermano Liberto, y
demos gracias á Dios porque nos ha sa-
cado en paz de las trapisondas de estos
días.

—A osté, nostramo, lo habrá sacao en
paz, pero como á mí me ha sacao en gue-
rra, no tengo pa qué rezar ni dar gracias
á naide.

—¡Pero, hombre!...

—¡Na, na! ¡Tendría que ver que me
pusiera á rezar con el *grano* que me ha
salio en la misma punta de la lengua!
¡Ni que fuera yo el hermano Marcelo!

—Pues tienes que pedir á Dios que te
lo cure.

—Güeno; pero primero veré yo si me
lo puedo curar á fuerza de peleón.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Bárbara virgen y mártir y San Apaga y Vámonos.

Santo de mañana.—La Caída de San-són con todos sus filisteos.

Cultos.—*Te-Deum* á puerta cerrada en acción de gracias por los beneficios recibidos de la Divina Providencia. *Entierro* de Piñata con toda pompa fúnebre. *Novenario* á San Roque bendito para que suelte el perro á los consabidos *cuatro golfos*. Solemne función de desagravios á los *Luis*es.

Tiempo.—Metido en tormentas y cerrazón.



De la casa de los *luis*es
en un día de tormenta
por una puerta excusada
se marchó este calavera.

—¡A mal tiempo buena cara, nostramo! Déme osté la llave de la bodega que voy á traer media *ocena* de ametrallao-ras, y verá osté qué alegríes nos ponemos.

—Pero, hombre, tú lo arreglas todo

con la bebida. Si el tiempo es bueno, bebes, y si es malo, bebes también.

—Porque la *bebía* es el consuelo de toos los *afigíos* cuando hay penas, y sirve pa aumentar la alegría cuando no las hay. Si tuviéramos en España un gobierno que toos los días nos diera una arroba de *peleón* á ca español y á ca española, no habría en la vida de Dios un mal alboroto en esta tierra.

—Te creo; entonces viviríamos en eterna *papalina*.

Los boers á los ingleses

les siguen tentando el bulto.

¡Raza hermosa de valientes,

yo te admiro y te saludo!

Parece que las monjas de Vigo no conseguirán al fin hacer el consabido cementerio en el centro de aquella población.

Lo cual es muy extraño, tratándose de unos tiempos tan místicos como estos en que afortunadamente vivimos bajo la advocación del hermano Marcelo.

Dicen que se va Marcelo

¡Cielo!

Y que naufraga Vadillo

¡Chiquillo!

Y que nos viene Sagasta

¡Basta!

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

Menea la cola el conservador, no por ti, sino por el turrón.

En tiempo de rebullicio, toman los murciélagos el olivo.

En Febrero suelen asustarse los berrendos.

De beata que toma rapé, apártese usted.

Los caballos que debían arrastrar el furgón donde iba el cadáver de la reina de Inglaterra, se negaron á tirar de él y no hubo fuerzas humanas que les hicieran desistir de su propósito.

¿Tendrían instinto aquellos animalitos?

Entonces se obligó á los soldados de marina á que hicieran de animales, y así se salió del paso.

Fray Liberto cree que hubiera sido más propio que en aquellas circunstancias se hubieran enganchado para tirar del carro los reyes, emperadores y príncipes que asistían á la *cirimonia*.

Por lo menos hubiera resultado un gran honor para la difunta.

Aunque luego hubiera salido algún poeta inglés diciendo con nuestro Villergas:

Gritóles con rabia. ¡Sooo!
Y se quedaron clavados.

Me molesta tanto el grano,
Niña de mis entretelas,
que apenas puedo decirte
que vengas.

—¿Ha visto osté, nostramo, lo que está haciendo Lord Cochiner con los pobrecitos prisioneros boers?

—No se llama Lord *Cochiner* el general inglés, sino Lord Kitchener.

—Pus á mí me paece que mejor le cuadra lo de Cochiner que lo otro, porque eso de matar á los prisioneros...

—Déjalo, que en el pecado lleva la penitencia...

—Ojala revienten toos los ingleses que hay allá y los que quedan por aquí.

—¿A qué *ingleses* te refieres? porque los hay de dos clases.

—A los unos y á los otros.

—Pues mira, tienes más valor que todas las naciones de Europa juntas, las

cuales no se atreven á protestar contra las iniquidades de la Gran Bretaña.

—¡Pus así anda ello, nostramo!

En este picaro mundo
todos la cabeza inclinan
ante el que puede romperles
la jeta con la badila.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Me agrada el verano
en *prima* nadar,
y algunos *tercera*
en *todo* tomar.

FUGA DE VOCALES

P.rd.. l. .r. .l c.mp.s
c.nd. d.sp.s. s.v.r.
q.. .lg. m.n.s p.d.c.r.
p.rq.. p.d.c.r. m.s

Solución á las anteriores.

A la charada: Pascuala.

▲ la fuga de vocales:

Los carmelitas austeros
en confesar cuidadosos,
al tiempo que religiosos
son en Madrid taberneros.

AVISO IMPORTANTE.

Los señores corresponsales de este periódico que no hayan enviado la liquidación de su cuenta el día 15 de cada mes, deben tener entendido que no se les servirá ya el paquete del número inmediato, por haberlo así dispuesto la Empresa del periódico.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo